



# Equivocado de Amarte

LOS HERMANOS **3** STRONG  
S E R I E

AJME WILLIAMS

Mantuvimos el amor fuera de eso.

Mantuvimos nuestros nombres fuera de eso.

Y también mantuvimos el drama fuera de eso.

¡O eso pensé!

Conocí a un misterioso extraño en un crucero mágico.

Su toque me hizo sentir mariposas.

Pero todo fue temporal.

Una semana. Ese era el trato.

Esa semana se convirtió en cuatro años de criar a un niño sola.

Un hijo que me recuerda a él y del que no sabe nada.

Estos años me han cambiado.

Pero mi misterioso extraño sigue siendo el mismo.

¿Cómo puedo saberlo?

Acaba de aparecer en la casa de mi cliente.

Ver su rostro ha puesto mi mundo patas arriba.

Esto no puede ser una coincidencia.

El universo está jugando un juego enfermizo conmigo.

Entonces... ¿ganaré o perderé?

## Índice de contenido

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Epílogo

## Prólogo

### Jess

Cuando estaba en el instituto, mis amigas y yo solíamos hacer fiestas de pijamas en las que soñábamos con escenarios románticos en los que éramos arrastradas por un hombre guapo y rico que nos amaría para siempre y queiría darnos el mundo. Veíamos y leíamos comedias románticas y, desmayándonos con todos los grandes gestos y las partes de amor. Aunque teníamos la sensación de que esos sueños eran fantasías irreales, siempre hubo una parte de nosotras que esperaba que los cuentos de hadas se hicieran realidad.

Por supuesto, la vida real ha demostrado que los cuentos de hadas solo ocurren en las películas y en los libros. Aun así, eso no me impidió entablar un romance a bordo de un barco con el impresionante, y claramente rico, Carter. Pensé que mi suerte había sido grande cuando gané el viaje al ser la séptima persona en llamar al concurso de radio, pero conocer a Carter el primer día y pasar esa semana con él, bueno, fue la mayor suerte de todas.

Conocí a Carter el primer día de crucero, mientras descansaba en la piscina. Entablamos una conversación y, aunque las chispas corrían por mi cuerpo todo el tiempo, no creía que a él le ocurriese lo mismo. Era tremendamente sexy, con su pelo rubio y sus ojos grises, y ese aire que daba a entender que tenía dinero, así que estaba segura de que estaba fuera de mi alcance y de que solo estaba

siendo amable mientras nos sentábamos a tomar bebidas junto a la piscina.

Más tarde, esa misma noche, me encontré con él en el bar, y acabamos cenando juntos. Luego, fuimos a bailar. Yo no era una mujer propensa a salir de fiesta o a enrollarse con hombres que no conocía, pero si él me hubiera invitado a su camarote esa noche, o me hubiera sugerido que quería entrar en el mío, le habría dejado. Estaba en un crucero único en la vida, así que iba a disfrutar de la experiencia.

Al día siguiente, intenté mostrarme indiferente, pero la verdad era que lo busqué cuando fui al buffet del desayuno. Estaba haciendo cola junto a la sección de frutas cuando lo vi sentado en el comedor exterior hablando con otra mujer. Por supuesto, me puse celosa, aunque era una tontería estarlo: Él no era mío.

Decepcionada, me volví para llenar mi plato de fruta y me dirigí a buscar una magdalena o un yogur.

—¿Siempre te acuestas tarde?

Me sobresalté al oír una voz detrás de mí, y luego sonreí porque la reconocí.

—Estoy de vacaciones.

—Sí, pero deberías disfrutarlas, no dormir hasta tarde.

Tenía razón, por supuesto. Ya con mi plato de comida en la mano, se sirvió más café y vino a sentarse conmigo en una mesa. Sentí curiosidad por la mujer con la que había estado hablando antes, pero por supuesto no quería delatar que estaba celosa, así que no pregunté.

Después de desayunar, volvimos a separarnos, hasta que ambos aparecimos en la piscina. No fue hasta que nos encontramos en el bar esa noche que admitimos que habíamos estado buscando al otro porque estábamos disfrutando de su compañía. Después de eso, fuimos prácticamente inseparables.

Recorrimos juntos todos los lugares de México y cualquier rincón que encontrásemos en el barco. Pasábamos

el rato en la piscina, jugábamos a las cartas e, incluso, pasábamos algún tiempo en el casino, donde descubrí que a Carter le gustaban los números, ya que me ayudaba a mejorar mis probabilidades de ganar en la mesa de *black-jack*. Irme con ciento cincuenta dólares más que cuando empecé fue algo agradable.

No había duda de que me sentía extremadamente atraída por él, pero al mismo tiempo estábamos en un crucero, donde en un par de días atracaríamos de nuevo en California y seguiríamos nuestros propios caminos. Por esto, y porque quería que el viaje en crucero fuese un recuerdo bonito, pensé que lo mejor sería no compartir muchos detalles personales o de nuestra vida real. En consecuencia, solo nos conocíamos por nuestros nombres de pila. Aunque sabía que se le daban bien los números, no sabía dónde había ido a la universidad, en qué se había especializado o a qué se dedicaba. No sabía si procedía de una familia con dinero o si había inventado alguna aplicación que le había hecho rico.

Él no sabía nada más sobre mí que mi nombre y mi interés por el *fitness* y la salud. Era como si ambos hubiéramos salido del mundo giratorio de la realidad y entrando en una burbuja de magia y maravilla durante la semana.

Pero, ahora que la semana llegaba a su fin, no estaba preparada para salir de esa burbuja y volver a la realidad. El anhelo de pasar más tiempo con él era tan grande que una parte de mí se preguntaba si no podríamos llevar ese momento tan mágico al mundo real. ¿Estaría él interesado en ello?

Entonces, me di cuenta de que en el mundo real el día no estaba lleno de *bufets* de lujo, buceo en el océano y bailar toda la noche. La vida real estaba llena de trabajo, facturas y otras tareas mundanas. Era una tontería pensar que podríamos tener esa misma burbuja fuera de ese crucero. Era un sueño de colegiala que sabía que nunca se haría realidad.

Así que mi única opción era aprovechar al máximo las pocas horas que nos quedaban, y mi objetivo era que esa noche, la última, él y yo no durmiéramos en camas separadas. Nos habíamos besado mucho y nos habíamos manoseado un poco, pero siempre nos deteníamos para evitar cualquier posible enredo emocional. En este momento, no me importaba si caía de cabeza y me iba con el corazón roto; no podía terminar este viaje sin pasar una noche con él.

Una parte de mí se preguntaba si él estaba pensando lo mismo, porque ahora mismo estaba en el balcón de su camarote mirando hacia el océano mientras navegábamos de vuelta a California.

—¿Un penique por tus pensamientos? —Su voz me llegó desde atrás.

Al girarme, vi que salía al balcón del camarote con dos vasos de vino en la mano, uno de los cuales me entregó.

Quería preguntarle por su interés en los números y el dinero, por un comentario que había hecho, pero teníamos un acuerdo tácito de no hablar demasiado de asuntos personales.

—Estoy pensando en que cuando me despierte pasado mañana, en mi propia cama, me preguntaré si todo esto ha sido un sueño. —Su sonrisa era agri dulce.

—Yo también. —Levantó su vaso y lo chocó con el mío—. Por los sueños fantásticos.

Bebimos un sorbo y luego se giró para mirar hacia el agua, con su mano deslizándose por mi espalda. La nostalgia me llenó el pecho y cedí lo suficiente como para apoyar la cabeza en su hombro.

—Sé que tenemos un acuerdo para mantener nuestra distancia emocional alejada, pero no me parece bien terminar este crucero sin tocarte —dijo.

Por dentro gritaba aleluya, pero intenté contener mi excitación. Me giré y pasé mi mano libre por su cuello.

–En ese punto, Carter, estamos completamente de acuerdo.

Su sonrisa al principio era brillante, y luego pasó a ser un tanto lobuna. En mi interior, todas mis hormonas se activaron. No era virgen. A mis veintidós años había estado con chicos con los que me había acostado, pero estaba segura, basándome en el brillo feroz que había en los ojos de Carter, que ninguna de mis experiencias anteriores podría compararse con la que tendría ahora.

Cogió mi vaso y lo dejó junto al suyo en la pequeña mesa del balcón. Me atrajo hacia él, sus manos se deslizaron hacia abajo, agarrándome el trasero.

–Llevo deseando quitarte los pantalones cortos, el bikini, o el vestido, prácticamente desde que te vi –dijo.

Otra descarga de electricidad me atravesó.

Presioné mis caderas hacia delante, apretándome contra él, descubriendo una considerable erección que me hizo jadear.

–Yo también me moría por desnudarte.

Me dedicó una sonrisa perversa.

–Esto va a ser divertido.

Antes de que pudiera responder, me cogió en brazos y me llevó a su habitación.

Me colocó en el suelo y sus dedos abrieron la cremallera de mi vestido antes de que mis pies tocaran el suelo. Tiró de los tirantes hacia abajo y mis pechos sin sujetador se sintieron libres. Gimió.

–Sabía que tenías unas tetas perfectas. –Se metió un pezón en la boca y me aferré a su cabeza mientras una descarga de sensaciones se disparaba directamente en mi coño, haciendo que las rodillas se me doblaran. Durante un rato, no pude hacer nada más que sentir cómo su boca me chupaba el pecho. Pero, entonces, surgió mi propia necesidad de tocarlo, por lo que desabroché con avidez la hebilla de su cinturón y el botón de sus pantalones. Metí la mano y lo agarré por encima de los calzoncillos.

–Joder –gruñó.

Miré hacia abajo y me di cuenta de que la cabeza de su polla asomaba por la cintura. Tenía un aspecto aterciopelado y quería arrastrar mi lengua alrededor de ella.

En un arrebato de actividad, nos desnudamos y él me empujó de nuevo a la cama, arrastrándose sobre mí. Me besó con fuerza, y luego sus labios recorrieron mi cuello y chuparon mi otro pezón.

–Te deseo –dije, sin importarme que sonara tan desesperada. Mis caderas giraban buscando su polla.

–Tengo que probarte –murmuró, mientras sus labios bajaban por mi vientre.

Mi clítoris ardía, y aunque prefería que me follara, me conformé con su boca porque no estaba segura de cuánto tiempo más podría aguantar.

Me abrió los muslos y se acomodó entre ellos.

–Estás tan jodidamente mojada para mí, Jess.

–Haz que me corra.

No recordaba haberme sentido nunca tan al límite, sobre todo tan pronto en un encuentro sexual.

–Oh, lo haré. Una y otra vez.

Bajó la cabeza, chupando mi clítoris, y yo grité. Era posible que todo el barco me oyera, pero no me importó. Chupó y su lengua lamió y lamió mi clítoris hasta que no pude más que balbucear. Entonces, arrastró su lengua por mis pliegues, lamiendo la entrada de mi coño.

–Carter –gimoteé.

–Voy a hacer que te corras, Jess.

–Sí. –Mis dedos agarraron su cabeza, empujándolo hacia abajo.

Tiró de mis muslos para que se abrieran más y, entonces, su lengua se introdujo dentro de mí, lamiendo mis sensibles paredes. Mis caderas se balanceaban, follando su cara mientras la presión aumentaba y aumentaba hasta que no podía respirar.

Su pulgar y su índice me pellizaron el clítoris mientras volvía a introducir su lengua en mi interior, y por fin comprendí lo que significaba ver fuegos artificiales. Las luces estallaron en mi cerebro. Las chispas brillaron a lo largo de mi piel.

–¡Sí! –grité mientras el placer inundaba mi cuerpo, haciéndolo convulsionar.

Lentamente, me hizo bajar, y me juré que cuando tuviera fuerzas, le devolvería el favor.

Pero, entonces se movió, empujando mis rodillas hacia arriba y abriéndome más.

–Más –dijo, y entonces su boca estuvo de nuevo sobre mí.

# Capítulo 1

## Carter

Una sonrisa se dibujó en mi cara mientras me empapaba del sol y sentía el viento en mi pelo en mi viaje a la casa de mi padre ,en la costa a las afueras de San Diego, California. Acababa de regresar de un largo viaje por Asia por motivos de trabajo, y me alegraba estar en mi propio descapotable conduciendo para ver a mi padre. Había viajado tanto que me sentía culpable por no haberlo visto lo suficiente desde el accidente en el que se había lesionado la espalda. Sabía que estaba en buenas manos con mis otros hermanos y mi abuela, que cuidaban de él, pero mi padre era un hombre increíble y yo también quería poner de mi parte para estar ahí para él.

Me alegré de no haber reservado más viajes en las próximas semanas, ya que parecía que cada vez que volvía de mis viajes de negocios, algo había cambiado. La última vez, Hunter había aparecido con Natalie, la hermana de Kellie, anunciando que él y Natalie se iban a casar.

Dos hermanos casándose con dos hermanas. En cierto modo, me alegraba que Kellie y Natalie no tuvieran más hermanas. Noah y yo estuvimos de acuerdo en eso la noche en la que nos enteramos de lo de Hunter y Natalie, mientras estábamos en Cesare's tomando una copa. No tenía nada en contra del amor y el matrimonio, pero también sabía que tener una familia significaba tener raíces. De todos mis hermanos, yo era al que más gustaba de via-

jar. El jet lag nunca me molestó. En cada viaje de negocios, encontraba la manera de dedicar tiempo a ver los lugares de interés, sobre todo fuera de los caminos trillados. Aunque había conocido a mujeres a las que les gustaba viajar, no había conocido a ninguna que tuviera verdadera sed de aventura. Al menos, no desde el crucero que hice hace casi ya cuatro años.

Aquella semana con Jess seguía siendo una de las más increíbles de mi vida, y hubo momentos en los que me arrepentí de haber mantenido nuestro plan de no compartir apellidos ni detalles más personales. Al mismo tiempo, comprendí que parte de lo que hacía que mis recuerdos de esa semana fueran tan dulces era que no estaban contaminados por la vida real.

Entré al acceso de la casa de mi padre y aparqué junto a un coche que parecía más viejo que yo. Por lo general, su personal aparcaba cerca del garaje, así que me pregunté quién lo estaba visitando.

Me acerqué a la puerta principal de la casa, recordando el día en el que mis padres la habían comprado. Cuando era muy pequeño, vivíamos en una zona acomodada del interior, pero a mi padre le encantaba el mar, y en particular el surf. Así que mis padres compraron esta casa y nos trasladamos aquí.

Mi madre no estaba tan enamorada del océano como mi padre, pero estaba totalmente cautivada por mi padre. Todavía puedo vislumbrar su sonrisa cuando lo veía surfear en el océano desde la terraza trasera. A menudo, nos sonreía a mí y a mis hermanos de la misma manera. El recuerdo era agrisado, porque no mucho tiempo después mi madre murió, y un poco de mi padre también con ella. Al volver a la casa para visitarlo sentía que una parte de mí también la visitaba a ella.

Entré por la puerta principal sin molestarme en llamar. La casa estaba tranquila y no vi ni rastro de su ama de llaves. Miré directamente a través de la sala de estar hacia las

puertas francesas que daban a la terraza. Mi padre estaba a cuatro patas frente al mar, extendiendo el brazo derecho por delante y la pierna izquierda por detrás.

A su lado había una mujer en la misma posición, pero ella era mucho más atractiva a la vista que él. No era solo que su cuerpo fuera largo, delgado y fuerte. El hombre que hay en mí se fijó en el sublime culo que tenía y en la estrecha cintura de la mujer. Consideré la posibilidad de quedarme allí y esperar a que terminaran, pero podrían llamarme la atención por quedarme mirando, así que abrí la puerta para salir a la terraza.

Ella debió de oír el chirrido de la puerta al abrirse, porque giró la cabeza para mirar por encima del hombro. Me quedé helado a mitad de camino cuando reparé en su rostro.

Jess.

¿Cuántas noches después de que nos separáramos, hace cuatro años, me había preguntado por ella? Incluso ahora, a veces sin previo aviso, aparecía en mis sueños, consiguiendo que me despertara con el corazón encogido. Y ahora aquí estaba ella.

Se tambaleó y se cayó al suelo. Mi padre salió de su posición.

—¿Estás bien, Jess?

Se giró para mirar en la dirección en la que ella miraba, y me vio. Aquello me sacó de mi estupor y me impulsé hacia adelante.

—Hola, papá.

Jess abrió los ojos de par en par, y luego miró hacia abajo mientras se ponía de pie y ayudaba a mi padre a levantarse.

—Carter, no sabía que ya habías vuelto.

Mi padre se dirigió hacia mí con un andar mejor que el de la última vez que lo había visto, aunque aún le faltaba un poco. Me reuní con él en medio de la terraza y le di un abrazo.